


LOS FINES DEL JARDÍN INFANTIL EN EL PENSAMIENTO DE

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  CORE

provided by Repositorio Institucional UNAL

Ileana Gadea Rivas

Resumen:

Con el interés de contribuir a un mejor conocimiento de las raíces de la educación inicial y a la reflexión de actualidad sobre el propósito de la educación, este trabajo analiza los planteamientos de Friedrich Froebel con respecto a los fines del jardín infantil. Para ello se ha consultado la Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas de 1840 como fuente primaria porque en ella Froebel esbozó un plan para la implementación del jardín infantil y presentó reflexiones acerca de su filosofía de la educación. Froebel pensó en la implementación universal del jardín infantil como sistema educativo para la humanidad, como institución para la educación integral y atención de la niñez de todas las clases sociales y para la formación docente, como proyecto para ser divulgado y puesto en práctica más allá del ámbito local de su origen y como una misión encargada especialmente a las mujeres. En el contexto de la industrialización, urbanización y modernización de la familia, Froebel recurrió a ideas del cristianismo y del pensamiento idealista, neo humanista, romántico y naturalista para impulsar una reforma y responder a deficiencias en la educación y a problemas en la familia y en la sociedad.

Palabras clave: Educación preescolar, filosofía de la educación inicial, fines del jardín infantil.

Abstract:

This paper focuses on Friedrich Froebel's conception of the kindergarten and its educational goals to gain a deeper understanding of the history of preschool education and to stimulate reflections about the purpose of education. The Letter to German Wives and Maidens, 1840 has been consulted as a primary source concerning Froebel's plan for the establishment of the kindergarten in an effort to promote an educational reform and changes in the family and the society. The analysis suggests that Froebel integrated Christian beliefs, as well as romantic, idealist, naturalist, neo humanist notions to his philosophy of education, as reflected in his kindergarten proposal. Based on such foundations, the kindergarten was conceived as an educational system for humanity, as an institution for teacher training and for the education and care of children of all social classes, as a project to be implemented beyond its context of origin, and as a mission primarily in charge of women. Through the implementation of the kindergarten Froebel attempted to address deficiencies in education and issues resulting from the process of industrialization, urbanization and the modernization of the family.

Key words: preschool education, aims of the kindergarten, philosophy of preschool education.

Keywords: Educación preescolar, filosofía de la educación inicial, fines del jardín infantil.

Introducción

La educación en sus diversos niveles se orienta hacia el logro de fines. Estos señalan el norte hacia el que se orienta todo esfuerzo educativo, de acuerdo al ideal de ser humano que se aspira a formar. La necesidad de su estudio ha sido destacada por Monarca (2009) considerando su importancia con respecto a la acción educativa y por Puellas Benítez (2006), dadas las implicaciones en términos de política educativa.

Esa dimensión teleológica de la educación ha ido variando en el devenir histórico. En cada época y cultura la pregunta para qué educar ha sido respondida de diferentes maneras de acuerdo con el contexto

(Guichot, 2002). En el campo de la educación inicial, el estudio de los fines del jardín infantil ofrece la oportunidad de conocer la manera en que la propuesta pedagógica de Friedrich Froebel (1782-1852) respondió a esa interrogante clave para la filosofía de la educación. En su respuesta se encuentran postulados que siguen vigentes, entre ellos la universalidad de la educación para el bienestar de la humanidad, la educación como vía para el desarrollo pleno de las facultades humanas y la relación entre educación y colectividad desde el hogar hasta la educación de los pueblos.

Con el interés de profundizar en ese tema, se ha realizado una investigación bibliográfica y documental siguiendo los criterios metodológicos de Saviani

(2006) y las categorías de fines, principios y objetivos de la educación. A través del análisis se ha intentado valorar los resultados que Froebel perseguía por medio de la implementación del jardín infantil y alcanzar un mejor conocimiento de los antecedentes de dicha modalidad educativa.

Las cartas de Froebel traducidas del alemán al inglés por Michaelis y Moore (1891) constituyen las principales fuentes primarias consultadas¹. Estas fueron escritas entre 1838-1852, período de fundación de los primeros jardines infantiles y de la publicación de los Cantos y Caricias Maternales y revistas educativas como la Hoja Dominical. De la colección de cartas, se ha seleccionado la Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas de 1840 porque en ella Froebel presentó el jardín infantil como proyecto que entonces intentaba hacer realidad.

Con el fin de comprender la conceptualización de educación y desarrollo, así como las nociones de ser humano que sustentan los fines del jardín infantil, se ha consultado La Educación del Hombre (1828), obra del mismo autor.

El presente artículo está organizado en las siguientes secciones: las ideas centrales de la Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas en referencia al tema de estudio, el análisis de los fines del jardín infantil en el contexto histórico-social y las conclusiones. Estas revelan que a través del jardín infantil Froebel buscaba solucionar problemas educativos, familiares y sociales que había observado en su entorno. Su reforma aspiraba al bienestar de la humanidad por medio del desarrollo integral y el restablecimiento de la unidad entre la vida de las mujeres y la vida de la niñez. En última instancia, esto conduciría a la formación de seres humanos activos, creativos, conscientes de su vocación, preparados para el trabajo, viviendo en armonía y unidad con Dios, con ellos mismos y con la naturaleza. Para fundamentar este planteamiento, Froebel integró elementos de su formación cristiana y de movimientos intelectuales del siglo XIX.

La participación de las mujeres como madres y maestras y su formación para desempeñarse como docentes constituían la condición indispensable para lograr los fines de este ambicioso plan. Por esa razón, Froebel aprovechó la celebración del 400 aniversario de la invención de la imprenta para dirigirse a ellas a través de una carta abierta. En su mayoría fueron mujeres

quienes más tarde continuarían la labor de divulgación e implementación de ese proyecto precursor de la educación inicial que Froebel expuso hace 175 años.

Carta a las mujeres y jóvenes alemanas

En el contexto de la obra de Froebel, la Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas forma parte de un continuo proceso llevado a cabo durante muchos años de labor pedagógica e intelectual. Esto se deduce de los datos encontrados en la cronología que acompaña la colección de cartas. En ella se incluye una lista de actividades tales como la publicación de libros, reseñas, planes educativos, cartas autobiográficas, revistas, colecciones de juegos y cantos. Dicho trabajo estuvo acompañado de la participación de Froebel en el planeamiento, asesoría y ejecución de proyectos como los institutos de Keilhau y Wartensee, el orfanato y escuela de Burgdorf y otros centros de atención a la niñez, precursores de los jardines infantiles (Michaelis y Moore: 1891; 317). Esta trayectoria revela que en la elaboración de la pedagogía del jardín infantil Froebel se nutrió del intercambio de ideas y de la práctica.

La carta en cuestión tiene también como antecedentes la formación de Froebel en sus primeros años de vida y en su juventud. En el hogar (su madre murió cuando él tenía nueve meses) aprendió las primeras letras al lado de su padre. Con éste y con su tío, ambos pastores luteranos, recibió instrucción religiosa. Asistió a la escuela de su pueblo natal que le parecía inadecuada e ineficiente. En su juventud fue aprendiz en agricultura, actuario, agrimensur, secretario y tutor.

Otras experiencias instructivas fueron la experimentación con las ideas de Rousseau, estudios universitarios en geometría, matemáticas, química, física, historia natural, mineralogía, economía, dibujo topográfico y ciencias naturales en Gotinga y Jena. Asimismo, en el Instituto de Mineralogía Berlín, Froebel trabajó como asistente del investigador Samuel Weiss en el campo de la cristalografía. En estas ciudades se estaba desarrollando una importante actividad científica, lo que favoreció experiencias de aprendizaje significativas para Froebel. La Universidad de Gotinga era reconocida por su biblioteca, jardín botánico y el observatorio que tuvo como director al científico Gauss. La Universidad de Jena era un importante centro intelectual del emergente movimiento romántico donde Reinhold, Fichte, Schelling y Hegel fueron profesores.

¹ Michaelis y Moore (1891) Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas. Londres: Swan Sonnenschein & Co., 156-171. De acuerdo con Hermann Poesche, discípulo de Froebel, Las Cartas fueron compiladas por el mismo Froebel y su esposa con la intención de divulgarlas. La traducción al inglés se basa en la edición alemana publicada por Poesche en Viena en 1887. La traducción al español ha sido realizada por la autora.

Froebel conoció la obra de precursores de la educación inicial como Comenio y Pestalozzi. Luego de trabajar como maestro en la Escuela Modelo de Fráncfort, colaboró con el maestro suizo en su Instituto de Yverdon (Froebel: 1932; s/p.). A través de su relación con Krause conoció la obra de Comenio. Se dedicó a la lectura de la biblia y de obras filosóficas y literarias escritas por Kant, Goethe, Kant y Schiller. Uno de sus biógrafos considera que no fue tanto a través de libros sino en las conversaciones y el intercambio cotidiano que Froebel forjó su visión del mundo (Snider: 1900; 37).

En el contexto histórico general, la vida de Froebel transcurrió durante la era de las revoluciones (1789-1848), período de grandes cambios por las guerras napoleónicas, la revolución industrial, la revolución francesa y las revoluciones de 1848. De estos procesos resultó el triunfo del capitalismo industrial y de la libertad e igualdad para la sociedad burguesa liberal en la que el papel de la educación enfatizaba la formación de la ciudadanía para el nuevo régimen. (Arce: 2002; 22). Según Klafki, los años transcurridos entre 1770 y 1830 fueron de relaciones tensas entre la ilustración, el idealismo, el clasicismo alemán, el neo humanismo y varias corrientes románticas. Esas influencias se hicieron notar en algunas ideas de los fines del jardín infantil (1990; 105). Es necesario tener en cuenta esa perspectiva biográfica e histórica porque relaciona las vivencias de Froebel con el contexto de desarrollo de sus ideas sobre los fines del jardín infantil.

La Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas fue escrita el 1 de mayo de 1840, el mismo año en que se fundó el primer jardín infantil Blankenburgo, localidad del bosque de Turingia. Froebel la inició con un lema "Vengan, vivamos por nuestros niños" que acostumbraba incluir en sus escritos. En el título indicó de manera explícita el tema a tratar y a quién iba dirigida la carta: "Esquema del plan para el establecimiento de un jardín infantil como institución general para desarrollar la observación completa de la vida de la niñez por medio de la estimulación de su deseo constante de actividad, presentado a las esposas y jóvenes alemanas como conmemoración del 400 aniversario de la invención de la imprenta, para su consideración y cooperación" (Michaelis y Moore: 1891; 156).

Una vez anunciado el propósito de la carta, Froebel dedicó las primeras páginas a plantear un problema y un llamado a la acción, subrayando la importancia del vínculo entre la vida de las mujeres y la vida de la niñez. Para Froebel esta relación constituía la base y el principio de la vida humana y de ella dependía

su dirección futura: "Dios ha colocado el progreso mental y físico y la perpetuación de la raza humana, a través de la niñez, bajo el control del corazón, el alma y la sensibilidad femenina". Según su punto de vista, la vida había generado, por circunstancias externas una separación que no era natural y que contrariaba al alma femenina y a las necesidades de la niñez. En consecuencia, la recuperación de ese vínculo original debía ser una prioridad de quienes amaran a la humanidad y desearan la apreciación del alma de las mujeres (Michaelis y Moore: 1891; 156). En esta exhortación Froebel expresó sus convicciones religiosas y las ideas características del pensamiento romántico de que Dios se manifiesta en todo lo que existe (Wlossek: 2006, 5) y de que las mujeres por su sensibilidad deberían desempeñar el papel de mediadoras para lograr la unidad perdida (Hardisson: 1999; 296).

Con la intención de solucionar el problema, Froebel consideró necesario planear con cuidado una conciliación entre las necesidades de la niñez y las demandas cívicas y sociales que las mujeres enfrentaban. Para ello se requería la formación de todas las que estuvieran desempeñando un trabajo de cuidado o educación y también de maestros y asistentes. Estas personas cumplirían la función de "ser, lograr y proporcionar en beneficio de la niñez aquello que la madre, aún con la mejor voluntad del mundo, no puede ser, ni lograr, ni brindar". También mencionó, entre las circunstancias que hasta entonces lo habían hecho imposible, el aislamiento con que operaban las instituciones de cuidado y la lucha por la existencia que en las clases pobres alejaba a las madres del hogar (Michaelis y Moore: 1891; 158).

Para argumentar la necesidad de mediación, Froebel se refirió al mal manejo de los primeros años de la niñez ocasionado por ignorancia y perversidad, descuido, distorsión y ausencia de la tierna sensibilidad femenina. Esa crítica era un llamado de atención a la clase media a reformar la sociedad por medio de una transformación en sus propios hogares (Allen: 1986; 133). Entre las manifestaciones de dicha situación, Froebel observó "represión en lugar de desarrollo; en vez de incentivar la inherente actividad libre e inocente, vemos que se coartan sus energías, en lugar de despertar el potencial de la vida, vemos decaer las aptitudes, en vez de vigor languidez, en vez de elevar la salud del cuerpo y de la mente, vemos la degradación que conduce a la debilidad o nos enfrentamos con el carácter salvaje e incontrolable que resulta del descuido de abandonarles a sus propios impulsos" (Michaelis y Moore: 1891; 159).

Enfatizando la seriedad del problema agregó la dificultad que representaba para las madres pobres la satisfacción del deseo constante de actividad de la niñez por las múltiples y conflictivas demandas que tenían que enfrentar. En vista de los problemas en hogares pobres y de clase media, Froebel reiteró el imperativo de que ante todo las mujeres se educaran. Para ocupar el lugar de la madre en el cuidado e instrucción de la niñez, ellas debían prepararse en esos aspectos y además en el trabajo doméstico.

Una vez planteado el problema general, sus manifestaciones y circunstancias, así como la necesidad de mediación como vía para remediarlo, Froebel definió el jardín infantil como "institución general para el cultivo integral de la vida infantil hasta la edad escolar" y explicó su finalidad (que se discutirá más adelante). También trató aspectos administrativos, solicitó la ayuda de las esposas y jóvenes alemanas, las instó a la compra de acciones y a multiplicar los esfuerzos en pro de esta empresa. Con elogios a sus cualidades, las invitó a unirse con entusiasmo a la fundación y desarrollo del jardín infantil y señaló las ventajas que traería, tales como el enaltecimiento del pueblo alemán y de toda la raza humana (Michaelis y Moore: 1891; 159).

Froebel creía en la idea de la regeneración del pueblo alemán a través de la educación universal que proponía el filósofo idealista Fichte y a la vez mantenía la intención de que su plan educativo trascendiera en beneficio de toda la humanidad (Snider: 1900; 33). Con el interés de propagarlo, Froebel mantuvo correspondencia con personas del extranjero y viajó a varias ciudades alemanas donde explicó su proyecto y presentó su material educativo ((Michaelis y Moore: 1891; 171).

El contenido de la carta hasta aquí expuesto destaca el papel de Froebel como principal exponente de la propuesta del jardín infantil y como promotor de una reforma a favor de la educación integral de la niñez. En dicha propuesta llamó la atención sobre la gran importancia del vínculo entre la vida de las mujeres y la vida de la niñez caracterizándolo como natural y dispuesto por una ley divina. En el esquema del plan, el jardín infantil fue presentado como una alternativa institucional para recuperar dicho vínculo, cultivar el potencial y asegurar el progreso de la humanidad. La participación de las mujeres, su educación y apoyo representaban el elemento central para la consecución de los fines, dadas las cualidades y la misión que Froebel les asignaba con base en nociones románticas y religiosas.

Los fines del jardín infantil

En la Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas, Froebel definió el jardín infantil, planteó de manera explícita sus fines y objetivos y aludió a los principios que los sustentaban. Por esa razón, dicho documento representa una fuente valiosa para conocer su filosofía de la educación. El mensaje principal de la carta es una exhortación dirigida especialmente a las mujeres a unirse a la fundación del jardín infantil (Michaelis y Moore: 1891; 30 y 161). Para Froebel la manera en que habría de realizarse esa labor era comparable al cultivo de un jardín: "Así como el jardín se cultiva de acuerdo con las leyes de la naturaleza, con el favor de Dios y bajo el cuidado de un hábil e inteligente jardinero, también el germen de la humanidad ha de cultivarse según las leyes de su propio ser, de Dios y de la naturaleza. Así también en nuestro jardín se han de cultivar los seres humanos, lo más noble de todo lo que crece..." (Michaelis y Moore: 1891; 161).

Ese enfoque era afín al pensamiento romántico de la época que sostenía la unidad en toda la naturaleza y concebía a la niñez como "expresión de la naturaleza, de lo primigenio, de lo divino" (Houssaye: 2003; 238). La divinidad y la nobleza atribuidas a los seres humanos que formarán parte del jardín infantil reflejan una visión idealizada de ellos.

En su autobiografía Froebel ya había resaltado las experiencias personales a través de las que conoció el nexo entre la vida, la educación y la naturaleza. Afirmando esa cercanía e identificación con ella, manifestó que para él la naturaleza había sido una fuente de enseñanza y que lo había tratado como una madre. También declaró que la conciencia, educación y formación de sí mismo habían dirigido su vida; por lo tanto vivir significaba educarse (Froebel: 1932; s/n.). En ese sentido ¡Vivamos por nuestros niños! puede interpretarse como un llamado a vivir y a educar a la niñez bajo la guía de la madre naturaleza.

La designación kindergarten (jardín infantil en alemán) era "la perfecta metáfora romántica" descriptiva de la institución que Froebel intentaba establecer (Beatty: 1995; 41), un espacio de unidad entre la niñez y las mujeres y un paraíso al que retornaría la infancia (Berger: 2000; 14). Ese recurso poético reunía nociones básicas del jardín infantil como terreno de cultivo y como espacio de relaciones armónicas. En otras cartas, Froebel comparó su visión educativa con el árbol de la vida que daría frutos.

Como se puede apreciar en la imagen N°1, el jardín también fue uno de los temas de los Cantos Maternales, libro de juegos y canciones ilustrado por Unger de acuerdo con la tradición artística romántica. La escena del jardín presenta a un niño, una niña y un hombre entre árboles y plantas y rodeados de lirios, símbolos de pureza. El nombre jardín infantil aludía a las vivencias de aprendizaje de Froebel y sugería elementos esenciales de una filosofía que había forjado y que manifestaba su postura con respecto al camino y el rumbo que habría de seguir la educación.



Imagen No. 1. El Jardín² (Título original: Der Kleine Gartner).

El contacto con la naturaleza haría posible el logro de uno de los fines, la unión con la divinidad, que Froebel incorporó a su plan de reforma, de acuerdo a su concepción de los seres humanos: “El gran fin, objeto y propósito de todo este esfuerzo es la Educación del Hombre (desde su más temprano inicio, por medio de la acción, el sentimiento y el pensamiento, y de acuerdo con su ser interior y sus relaciones) y su desarrollo hacia un estado de unidad con la humanidad, la naturaleza y Dios” (Michaelis y Moore: 1891; 164). La educación y desarrollo de las facultades humanas sería fuerza unificadora; por lo tanto, también lograría enlazar la vida de la infancia y la vida de las mujeres solucionando el problema generado por la ausencia o pérdida de la unidad entre ambas. La

2 Muchas gracias al Dr. Gunter Erning por autorizar la publicación de esta imagen.

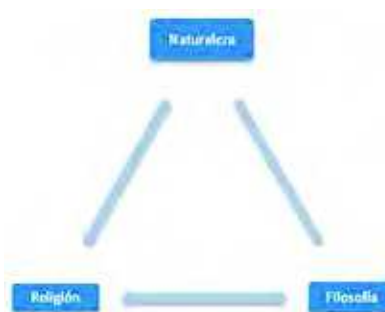
referencia a La Educación del Hombre lleva a pensar que entre los fines del proyecto Froebel consideraba hacer realidad algunas de las proposiciones contenidas en La Educación del Hombre (1826). En dicha obra había expuesto los fundamentos de su teoría de la educación y una crítica a la enseñanza convencional basándose en un enfoque neo-humanista y la práctica adquirida en el Instituto de Keilhau (Heiland: 1993; 1).

Con el propósito de impulsar una renovación para que los métodos fueran coherentes con las necesidades de su tiempo, había definido la educación como una senda para conducir al ser humano “a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee” para que como ser inteligente, racional y consciente, conociera su vocación y la cumpliera de manera libre y espontánea (Froebel: 2003; s.p). De ahí que Froebel expresara su rechazo a toda regulación y autoritarismo en la instrucción y diera especial importancia a la libertad y a la razón. Resulta evidente la afinidad de la conceptualización de Froebel con la educación como expresión y camino hacia la autodeterminación racional, característica de la teoría clásica de la educación, por ejemplo en la obra de Kant y Wilhelm von Humboldt (Klafki: 1990; 109).

En ese sentido, la consecución de los fines expresados exigía la creación de un ámbito propicio para la educación:

El objeto de nuestra empresa es eliminar de la cultura de la infancia todo lo que sea indeciso, incierto, destructivo o perjudicial y basar esa cultura en los principios eternos o leyes que se manifiestan por revelación, por medio de la naturaleza y la historia y también en las leyes del más estricto razonamiento (Michaelis y Moore: 1891; 162). Con esa visión, Froebel incorporó a su teoría la ley de la esfera, el principio de los contrarios, de la interrelación, de la actividad y el de la unidad, representado en la Imagen No. 2, al que se refirió de manera particular en la carta.

Imagen No. 2. El Principio de Unidad



Fuente: Elaboración de la autora con base en gráfico de Froebel en: Michaelis y Moore (1891), Froebel's Letters on the Kindergarten, Londres: Swan Sonnenschein & Co.

De acuerdo con este principio, la fuerza del espíritu de unidad, que es Dios, domina la vida. Su esencia se encuentra en la naturaleza, también en las acciones, pensamientos y sentimientos humanos. Ese enfoque era coherente con el ideal neo humanista en búsqueda de armonía entre esos elementos. Aplicado al campo de la pedagogía, este principio consideraba el papel de la educación a lo largo de la vida como enlace entre filosofía, religión y naturaleza. En relación al desarrollo vinculaba las etapas de vida del ser humano en una cadena ininterrumpida que comprendía “las edades del infante, del niño o de la niña, del adolescente o de la muchacha, del hombre o de la mujer, del anciano o de la matrona”. En cada una de ellas, la actividad sería el medio indispensable para conocer la esencia interior y reflejarla al exterior (Froebel: 2003; 12).

Tomando en cuenta la etapa diferenciada de la niñez, Froebel planteó dos objetivos generales:

1. Implementar una modalidad educativa basada en la formación temprana e integral de la vida humana y satisfacer las necesidades de la niñez a través de una institución normal o escuela modelo para estimular la actividad espontánea con juegos y ocupaciones.
2. Establecer una institución para la formación de institutrices, maestras y maestros en la educación temprana de la niñez, de acuerdo con los principios encontrados a través de la observación de su actividad infantil, el estudio de su naturaleza y el cultivo de su vida.

Esas dos instituciones conformarían el sistema del jardín infantil, aplicable a la instrucción de toda la humanidad (Michaelis y Moore: 1891; 156). Ellas proporcionarían el terreno óptimo para la formación integral o “bildung”; es decir, la plenitud de las facultades físicas, mentales y espirituales del ser humano (Toledo: 2003; 167).

La proyección universal de dichos objetivos guardaba relación con la noción de educación para todos en la teoría clásica antes mencionada. La educación, entendida como desarrollo del sujeto, sólo podía lograrse a partir del proceso de apropiación del mundo de lo objetivo, es decir, de todo aquello que los seres humanos han creado por medio de su actividad cultural. Esa apropiación no debía estar asignada a un solo grupo social; más bien debía ser válida para todo ser humano. Como se ha observado hasta ahora, Froebel se refirió a sus intenciones de beneficiar con el jardín infantil al pueblo alemán, a toda la humanidad o a toda la raza humana, lo que demuestra esa convicción universalista, que sostenían reformadores prominen-

tes como W. von Humboldt (Klafki: 1990; 110).

Los principios, fines y objetivos se iban a concretizar en las acciones del plan. Los medios para lograrlos representaban la unificación educativa de las relaciones entre los seres humanos, la naturaleza y Dios (Michaelis y Moore: 1891; 166).

En la práctica el proyecto contemplaba:

- La formulación del esquema general del proceso: indicar la dirección y trazar la ruta del método.
- La unificación de esfuerzos dedicados a la atención y educación de la infancia: apoyar a las madres en su tarea, organizar las instituciones dispersas y elevar los sentimientos individuales en una percepción universal.
- El aprendizaje de la esencia de la instrucción y los medios para lograrla: educar hombres y especialmente a las mujeres para ese propósito.
- La actividad: ejercitar las facultades físicas y mentales por medio del juego y el trabajo manual apoyado por los dones y ocupaciones, material educativo que Froebel organizó.

Estas tareas remiten a los principios de unidad y actividad. El proceso había de llevarse a cabo de manera colectiva en hermandad. La enseñanza, el aprendizaje y el juego reunirían a hombres, mujeres, niños y niñas. La actividad con los dones y ocupaciones propiciaría la atención, el amor, la reflexión y la manifestación de la esencia interior acercando a la infancia a la divinidad. Cada actividad se llevaría a cabo con la intención de estimular ese proceso de interiorización y exteriorización. Por ejemplo, a través del cultivo de variedad de plantas y el cuidado de pequeñas parcelas, niñas y niños podrían adquirir conocimientos, establecer comparaciones y experimentar la unión entre frutos, flores, vegetales y plantas, entre lo general y lo particular, lo placentero y lo útil, el movimiento y el descanso. Froebel asignaba a esas actividades un significado religioso de “cristianismo en acción” porque daban atención a la infancia y con ello se cumplía un mandamiento de Jesús (Michaelis y Moore: 1891; 56). En cartas anteriores había hecho explícita esta dimensión; por ejemplo, en su carta autobiográfica al filósofo Krause indicó que su sistema educativo seguía los preceptos de Jesús y se basaba en un verdadero espíritu (Froebel: 1828; 73).

Por otro lado, en el principio de actividad -como fundamento de la concepción de Froebel acerca del juego y su papel en la educación- estaba presente nociones derivadas del pensamiento romántico. Según el análisis de Brehoney, Froebel compartía con el romanticismo el interés en la obra del teosofista cristiano Jakob Boehme (1575-1624) y con el esoterismo, neoplatonismo, numerología pitagórica, filosofía natural y panenteísmo. A este último se enlaza la noción de Dios como activo e immanente en el universo que sostenía Krause. De acuerdo con ese enfoque, Dios era considerado un artista, creador del ser humano a su imagen y semejanza; por esa razón éste también debía crear como Dios.

En la Educación del Hombre Froebel escribió que el juego era un medio de preparación para el trabajo. Trabajando el ser humano se ganaría el sustento y adquiriría conocimiento de Dios y semejanza con él. De ahí que el juego era importante pero secundario con respecto al trabajo, puesto que el objetivo que perseguía era la educación por medio del trabajo y para el trabajo. También desde el enfoque romántico, el juego tenía una connotación expresivista no sólo como preparación para la industria productiva futura sino como representación activa de los impulsos de la naturaleza interior (Brehoney: 2013; 59).

14

Asimismo, por la experiencia estética que planteaba Schiller, el juego se consideraba un medio de desarrollo de la infancia. Coincidiendo con Richter, el juego no era algo trivial o carente de seriedad (Brehoney: 2013; 60). Al contrario, la reflexión de Froebel con base en esas fuentes filosóficas, unida a la experiencia del juego en su práctica docente y en la observación de la vida cotidiana, lo condujo a destacar el valor educativo de la actividad lúdica como uno de los medios por excelencia para lograr sus fines educativos.

Es necesario agregar que más allá del cultivo integral de la vida infantil hasta la edad escolar y la unidad mujeres-niñas y niños, Froebel se había propuesto una transformación social para lograr la convivencia armónica. En el sentido de la teoría clásica de la educación, el cultivo y desarrollo de cada persona no era individualista puesto que era considerado como condición necesaria para la plenitud general (Klafki: 1990; 114). El logro de los fines del jardín infantil tendría entonces un impacto en beneficio colectivo.

Las investigaciones de Allen y Beatty concluyen que Froebel aspiraba a trascender los fines educativos y proyectar su obra al ámbito familiar y social. Para comprender ese análisis, es necesario considerar el contexto histórico. La era de las revoluciones ha sido

caracterizada por Hosbawm por el predominio del racionalismo económico y científico, una tendencia a la expansión demográfica, incremento en la urbanización, comercio y manufactura, incremento en la capacidad productiva gracias a la mecanización y la poca remuneración de la fuerza laboral en la que participaban mujeres, niñas y niños (2005; 35). Esos importantes cambios tuvieron consecuencias en las relaciones familiares y sociales.

De acuerdo con Beatty, Froebel observaba con preocupación la situación de la infancia y de las mujeres a quienes consideraba la clase más oprimida y descuidada de la sociedad. Él pensaba que la modernización, industrialización y urbanización impedían una adecuada formación, separaban a las familias, devaluaban el papel de las mujeres como madres y dificultaban el disfrute del juego infantil. Por lo tanto, buscaba rectificar esos problemas y lograr la armonía en el desarrollo y las relaciones humanas, además del respeto y equidad entre personas de diferentes clases (Beatty: 1995; 47-48). En la carta Froebel atribuyó la ruptura de la unidad a circunstancias externas, pero no manifestó cuáles eran esas circunstancias.

Poesche ha señalado que Froebel, "influido por viejos prejuicios", en un principio había pensado en confiar su proyecto educativo a maestros y no a madres y maestras (Michaelis y Moore: 1891; 30). Sin embargo, el contenido de la carta -como muchas otras sobre el jardín infantil en la colección de Michaelis- demuestra que Froebel consideraba que Dios, la naturaleza y las costumbres de la sociedad confiaban a las mujeres la educación temprana. Por lo tanto, la ruptura del vínculo entre ellas, las niñas y los niños era problemática y debía restaurarse.

Con ese propósito, mantuvo un intercambio de ideas significativo y les solicitó su apoyo y participación en proyectos afines como la fundación de una sociedad de mujeres para el cuidado de la niñez (Michaelis y Moore: 1891; 215-219). Allen sostiene que Froebel buscaba reformar la familia y la sociedad con base en una ideología del hogar como esfera femenina dominada por la cooperación, la compasión y el amor maternal. Al pedir a las mujeres que salieran del hogar, Froebel intentaba trascender la frontera entre lo público y lo privado, entre el hogar y la escuela.

Su postura en favor de que las mujeres asumieran funciones públicas cuestionaba el control tradicional del hogar en la educación de la infancia y contrastaba con las instituciones religiosas de educación preescolar que mantenían un enfoque pedagógico basado en los

valores de la familia patriarcal y en un concepto de la naturaleza humana como débil y pecaminosa.

En contraste con el énfasis en la disciplina y el orden, Froebel proponía el aprendizaje y el desarrollo sin castigos y en libertad (Allen: 1989; 116-117). Con base en la carta, esta postura puede valorarse como una reacción al mal manejo de los primeros años de la niñez que Froebel había denunciado e intentaba solucionar. Así, el jardín infantil contribuiría a mejorar las percepciones y las relaciones con las personas dedicadas a su cuidado, educación y atención en el hogar o en la escuela.

En resumen, el jardín infantil fue concebido por Froebel como un plan de reforma aplicable a toda la humanidad para desarrollar sus facultades y recuperar el vínculo entre la vida de las mujeres y la vida de la niñez. Este contemplaba la fundación de una institución y la implementación de una modalidad educativa para niños y niñas antes de la edad escolar y otra dedicada a la formación docente. Su implementación daría como resultado el desarrollo pleno y la formación de seres humanos libres, conscientes de su vocación, activos en el trabajo, en armonía y unidad consigo mismo, con Dios y la naturaleza. De manera poética, el nombre jardín infantil reunía las diversas nociones de carácter idealista, romántico, cristiano y naturalista que orientaban el sentido y dirección del proyecto.

Con una visión optimista, Froebel expresó en la carta las grandes expectativas que mantenía sobre el jardín infantil. Sin embargo, aparte de sugerir su divulgación, no explicó la manera en que se lograrían esos fines de tan amplio alcance.

Conclusiones

A la pregunta para qué educar, tema central en la filosofía de la educación, Friedrich Froebel respondió con detalle en su Carta a las Esposas y Jóvenes Alemanas de 1840. En ese documento presentó un plan de acción encaminado a fundar el jardín infantil y de esa manera impulsar una ambiciosa reforma con fines pedagógicos, familiares y sociales. Las reflexiones que expuso para obtener apoyo permiten conocer los principios, fines y objetivos del jardín infantil como fundamentos de un proyecto con miras a solucionar los problemas que había detectado a lo largo de su labor docente, investigativa e intelectual.

El inicio y la base de la reforma debía ser la educación durante los primeros años de vida, considerando su importancia para el desarrollo futuro y el bienestar general de la humanidad, tal como lo habían planteado

Comenio y Pestalozzi. La formación de las mujeres para el magisterio y su desempeño en esa labor constituían el elemento clave para llevar adelante su propósito. Desde el punto de vista romántico de Froebel, ellas reunían las cualidades para su función mediadora de segunda madre por la sensibilidad del alma femenina y el vínculo natural y dispuesto por Dios para la preservación de la vida humana.

En el contexto de la industrialización y modernización de la familia, el jardín infantil, como institución y modalidad especializada en la educación de la niñez y en la formación docente, ofrecería las condiciones para el aprendizaje y la instrucción en unidad, libertad y armonía. Según las observaciones de Froebel, el problema central a resolver era el distanciamiento en las relaciones, cuyas consecuencias negativas atentaban contra las leyes universales de la naturaleza y de Dios. La puesta en práctica de la teoría y el método del jardín infantil garantizaría la observación de dichas leyes al propiciar el desarrollo integral de las facultades humanas, de acuerdo con las etapas de la vida y al reunir a mujeres niños y niñas. Así, los problemas que Froebel había observado en la crianza, atención y cuidado de niñas y niños en hogares pobres y de la clase media también se podrían remediar.

En ese sentido, Froebel aspiraba a instaurar una alternativa a la educación imperante que en su opinión no correspondía a las necesidades del desarrollo de la niñez, ni estaba a la altura de las necesidades de su tiempo. Esa postura era compatible con las nociones de educación como capacitación para la autodeterminación, de educación como desarrollo de facultades en el mundo objetivo y de las relaciones individuo-colectividad en las teorías clásicas.

El análisis de la proyección de los fines del jardín infantil revela que Froebel integró a su filosofía planteamientos del cristianismo y de los movimientos intelectuales de la época en que vivió. De esa base se derivaron los fines, objetivos y los medios para lograrlos, tales como el juego, el trabajo manual, las actividades con dones y ocupaciones. En el carácter universal del jardín infantil se encuentra presente la intención de cultivar el germen de la humanidad de acuerdo con el espíritu divino, presente en todo lo que existe y de seguir las enseñanzas de Jesús para bien de toda la humanidad. Asimismo, se observa la afinidad de Froebel con el concepto de educación para todos de las teorías clásicas de la educación.

Como metáfora la denominación del jardín infantil representaba elementos esenciales de la concepción de educación y desarrollo de Froebel inspirados en